

**ANDREA ANDÚJAR, DÉBORA D'ANTONIO,
NORA DOMÍNGUEZ, KARIN GRAMMÁTICO,
FERNANDA GIL LOZANO, VALERIA PITA,
MARÍA INÉS RODRÍGUEZ, ALEJANDRA VASSALLO**
(compiladoras)

Historia, género y política en los '70



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Feminaria
Editora

Colección TEMAS CONTEMPORÁNEOS

Andújar, Andrea

Historia, género y política en los '70 / Andrea Andújar ; Nora Domínguez ; María Inés Rodríguez - 1a ed. - Buenos Aires : Feminaria Editora, 2005. 545 p. ; 21x28 cm.

ISBN 987-21999-2-2

1. Historia Política Argentina. I. Domínguez, Nora II. Rodríguez, María Inés III. Título CDD 320.982

Diseño de cubierta:
Wanda Migelson

Este libro se encuentra en línea en **Feminaria Editora**
a través de su página de Temas contemporáneos:
<http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos/temascontemporaneos.asp>

© 2005 Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

© 2005  Feminaria Editora

Buenos Aires, República Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*



‘Las mujeres dicen basta’: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70¹

Alejandra Vassallo

Cuando en octubre de 1970, Gabriella Roncoroni de Christeller respondió al llamado de María Luisa Bemberg² para crear un grupo feminista en la Argentina, ya había recorrido un largo camino desde su Italia nativa y el casamiento con un industrial que la había convertido en condesa. Nacida entre dos guerras mundiales y escapando desde Rumania hasta Suiza como refugiada, Christeller llegó a la Argentina como una joven madre en 1946. Hija de una simpatizante de las sufragistas inglesas de principios de siglo XIX³ y proveniente de una familia con una larga historia de activismo social cristiano,⁴ Christeller continuó en la Argentina su activismo en proyectos comunitarios a través de su trabajo con la Orden de Foucauld, asociada a los orígenes de la Teología de la Liberación en América latina. Durante los años sesenta, Christeller viajó regularmente a la selva chaqueña, en el noreste argentino, donde ayudó a crear la “Cooperativa Fraternal Fortín Olmos”, que representaba alrededor de 2000 familias de hacheros, desarraigadas y analfabetas. Entre otras tareas, Christeller supervisó el programa educativo que incluía el viaje a las ciudades y la estancia en familias receptoras de los hijos e hijas de los hacheros. Así, ella y su hijo adolescente se convirtieron en una presencia familiar en Fortín Olmos, en las asambleas de la cooperativa y en los hogares, donde visitaba a las mujeres. Pero también era reconocida en los círculos sociales de Buenos Aires de los

que conseguía apoyo financiero para la cooperativa y a los que llegaba gracias a sus conexiones familiares.

De acuerdo a Christeller, y a pesar de que conocía a Simone de Beauvoir y sus escritos por la amistad que las unía, fue su trabajo con las niñas y las mujeres de Fortín Olmos las que dispararon su posterior compromiso con el feminismo. Ella recuerda cómo, mientras los hombres de la cooperativa aprendían a recobrar sus propias voces y sus derechos, sus mujeres permanecían silenciosas y ausentes de los procesos de toma de decisiones dentro de la cooperativa. Una experiencia también diferencial se daba en el programa educacional con los y las jóvenes que regresaban a la comunidad luego de completar su educación formal. Según Christeller, los varones sólo pensaban en irse y hacer sus vidas lejos de allí, mientras que las mujeres se mostraban ansiosas por regresar y trabajar para “elevar a sus comunidades”. Pero, aunque Christeller admiraba lo que ella definía como “la diferencia y la extraordinaria energía de las mujeres latinoamericanas”, también entendía que el hecho de que las mujeres ocuparan la condición más baja dentro de sus comunidades se debía a causas histórico-culturales que, por ejemplo, sancionaba a las mujeres cuando quedaban embarazadas a los doce años, pero dejaba impunes a los varones jóvenes y adultos de la comunidad. “Y ésa es la razón por la que me hice feminista”.⁵

Este trabajo se propone explorar los mitos de origen del feminismo argentino, trazando los recorridos personales y políticos, individuales y colectivos de algunas de sus protagonistas, en un intento de comprender los alcances de uno de los lemas fundacionales del feminismo de la llamada “segunda ola”: “lo personal es político”. Asimismo, nos proponemos analizar de qué manera las feministas plantearon en el convulsionado contexto argentino de los setenta, la construcción de un movimiento social y un programa de acción, la creación de espacios de “empoderamiento” para las mujeres y la producción de teoría y praxis feministas. Debido a sus orígenes únicos, su papel pionero en la historia del feminismo argentino, su influencia en la formación de otros grupos y los parámetros sobre los

que se definirían la identidad y la acción feminista en los tempranos setenta, este trabajo se concentrará en los orígenes de la primera asociación feminista de los años 70, la Unión Feminista Argentina (UFA), entre 1970 y 1973. A través de las historias de algunas de sus militantes, se hará particular énfasis en cuestiones relacionadas a las motivaciones personales, las estrategias de organización y los objetivos y prácticas políticas de este colectivo feminista.

Política y feminismo a principios de los setenta

La década transcurrida entre 1966 y 1976 abarcó un período de crisis profunda en la historia contemporánea argentina, enmarcado entre dos golpes militares que llevaron a los generales Juan Carlos Onganía y Jorge Rafael Videla a ocupar la presidencia del país. Este período se caracterizó por un elevado nivel de conflictividad social y política manifiesto, entre otras cosas, en un proceso de radicalización del movimiento obrero argentino –con la aparición de tendencias alternativas y en algunas ocasiones anticapitalistas dentro del propio sindicalismo–, y en la emergencia de diversas agrupaciones políticas marxistas y peronistas que en muchos casos contaron con organizaciones armadas. El poder se convirtió en un campo de disputa tanto en la práctica como en el discurso, donde las nuevas generaciones y las nuevas comunidades políticas discutieron y concretaron modelos alternativos de movilización social y participación. En este contexto, el surgimiento de organizaciones feministas fue una de las múltiples formas en las que grupos de mujeres que provenían de distintos sectores sociales y experiencias militantes lucharon por un lugar y una voz propias dentro de la política argentina de los años setenta.

Los estudios sobre “los 70” en la Argentina pueden dividirse en dos etapas delineadas tanto por la periodización establecida, como por los objetos de estudio y sus abordajes. Por un lado, la periodización histórica marca una primera etapa entre 1966 y 1976 que comienza

y termina con sendos golpes militares.⁶ Una segunda etapa se inaugura con el golpe de 1976, que sistematizó el aparato terrorista de estado y la vulneración de derechos humanos, y preparó el camino para la implantación del programa neoliberal, vigente hasta la actualidad.⁷ Respecto de la primera etapa, las investigaciones generalmente coinciden en que, con la autodenominada “Revolución Argentina” instaurada por la dictadura de Juan Carlos Onganía en 1966, se aceleró un proceso de movilización social, resistencia sindical y lucha armada que tuvo su punto de inflexión en 1969, con el Cordobazo, y derivó en el breve interregno democrático con el triunfo del peronismo y su permanencia en el gobierno entre 1973 y 1976. Así, a fines de los sesenta y principio de los setenta, las contradicciones principales de la Argentina se analizaron exclusivamente en términos de clase, dependencia e imperialismo, en las que todos los actores políticos se definieron a sí mismos en torno a la antinomia capitalismo o revolución socialista (si bien esta última era entendida y delineada de muy distintas maneras según el origen marxista o peronista de las organizaciones).

En este contexto de análisis, el pensamiento y la acción feminista aparentemente no tenían cabida alguna. De hecho, los partidos y las organizaciones políticas, mayoritariamente consideraron que las reivindicaciones propuestas por el movimiento de liberación de las mujeres distraían los verdaderos objetivos de la lucha revolucionaria. Asimismo, la historiografía tradicional parece no apartarse de ese supuesto y se ha mostrado poco dispuesta a explorar los vínculos estrechos entre las distintas luchas de liberación y sus protagonistas, de los que abundan ejemplos de cruces, debates, doble militancia y reapropiación de prácticas y herramientas de análisis que apuntan a un entramado mucho más complejo entre las luchas por la revolución social y la revolución sexual y de género.⁸

Entre 1970 y 1975, se formaron diversas organizaciones feministas en la Argentina. En 1970, la Unión Feminista Argentina (UFA) abrió el camino y funcionó también como una organización federativa para otros grupos como Muchacha y el grupo Nueva

Mujer. Entre 1972 y 1975 nacieron el Movimiento de Liberación Femenina luego llamado Organización Feminista Argentina (OFA), el Movimiento Feminista Popular (MOFEP, ligado al FIP, que más tarde se transformó en CESMA), y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA). En 1975, a raíz del Año Internacional de la Mujer declarado por la ONU, todas estas organizaciones formaron el Frente de Lucha por la Mujer (FLM). Trabajando juntas en el Frente, las feministas de distinto signo elaboraron un programa que podía definirse como la síntesis de sus esfuerzos y luchas en los cinco años previos. El programa de once puntos incluía: salario para el trabajo doméstico; iguales oportunidades de acceso a la educación, la formación técnica y el empleo; reforma y cumplimiento de la legislación sobre guarderías infantiles; anulación de la legislación que prohibía la difusión y uso de anticonceptivos; aborto legal y gratuito, realizado en hospitales públicos; creación de una agencia gubernamental para controlar el cumplimiento de la legislación contra la trata de blancas; inclusión de los artículos sobre protección de la maternidad en el sistema de seguridad social; potestad y tenencia compartidas; no-discriminación de madres solteras y protección a sus hijos; derogación de la ley que obliga a la mujer a seguir al marido al domicilio que éste fija; y divorcio absoluto a petición de una de las partes.⁹

Aunque en la historiografía contemporánea argentina el movimiento feminista de los años setenta está prácticamente ausente, quienes sí se detienen en él tienden a aislar a UFA y otras organizaciones del proceso de movilización política de esos años, al proponer que surgió de las preocupaciones (burguesas) de una mujer que pertenecía a la más rancia oligarquía argentina, María Luisa Bemberg, y de una condesa italiana, Gabriela Christeller, cuyo único mérito parecía ser su amistad con Simone de Beauvoir. Se supone entonces que, gracias a su inserción de clase y sus viajes a Europa y los Estados Unidos, estas dos mujeres supuestamente 'importaron' a la Argentina la experiencia del movimiento internacional de Liberación de las Mujeres ("*Women's Lib*"). Esos relatos no sólo minimizan la experiencia feminista a un

escaso número de mujeres argentinas, sino que invisibiliza las diversas historias políticas y personales de todas sus protagonistas, así como su accionar colectivo.

Intentar desentrañar “el mito de origen” del feminismo de los 70, supone entonces una revisión crítica de la historiografía argentina que no sólo señale la invisibilización de las mujeres en la historia de los procesos sociales de cambio, sino también los problemas que los criterios de periodización tradicional pueden acarrear a un análisis de género. Así, uno de los primeros interrogantes apunta a comprender cómo y cuándo las mujeres en tanto grupo o sector –o como ‘clase-marginada-de-las-clases’, al decir de UFA en uno de sus documentos fundacionales¹⁰– actúan colectivamente y en qué forma definen y articulan sus objetivos y organización.¹¹ Estos pueden o no coincidir con otros procesos de movilización, pero de ninguna manera pueden considerarse aislados del contexto social, político, económico y cultural que les dio origen y a los que pretende transformar mediante esa acción colectiva. A su vez, la revisión crítica debería incluir la producción histórica feminista en la Argentina y las formas en que el feminismo argentino se ha planteado la construcción de su memoria colectiva.¹² Rescatar la existencia de UFA a través de las historias personales de sus fundadoras y activistas, los documentos que ellas produjeron, los discursos y prácticas con los que dialogaron,¹³ y las acciones que llevaron a cabo, es comprender la experiencia del feminismo de los 70 en la Argentina como el resultado no sólo de una revolución cultural en el mundo occidental en general, sino también como una consecuencia directa de la historia política y social argentina.

UFA: confluencias e inicios

En 1968, luego de una larga experiencia en proyectos cooperativos y asistenciales que serían la base de su posterior vuelco al feminismo, Gabriella Christeller fundó el *Centro de Investigación y Conexiones sobre la Comunicación Hombre - Mujer* (C.I.C.), que se

constituyó en el primer intento sistemático en la Argentina de estudiar el género en términos de una relación social entre varones y mujeres.¹⁴ El término acuñado en un comienzo por el C.I.C. para intentar categorizar su campo de estudio, *parejología*, –luego descartado– enfatizaba el componente relacional que décadas más tarde caracterizaría a los estudios de género en general. Para profundizar su búsqueda de “las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, económicas y culturales”¹⁵ en las que se insertan las relaciones entre varones y mujeres, Christeller comenzó a contactarse con diversos centros de estudio y militantes del movimiento de mujeres en Chile, Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Gran Bretaña y España. Entre 1968 y 1971 realizó varios viajes y así comenzó a forjar sus contactos internacionales, mientras que al mismo tiempo reunía una vasta bibliografía con la producción más actualizada en el campo de la antropología, la sexualidad, la psicología y particularmente el feminismo de los años sesenta y setenta. Es por ello que en la biblioteca del C.I.C., y luego la de UFA, podían encontrarse los ‘nuevos clásicos’ como de Beauvoir, Mead, Reich, Sartre, Friedan y Mitchel, junto a los estudios de Masters & Johnson, los informes compilados por la comisión de la ONU sobre la condición de las mujeres en el mundo, y los volantes, ensayos, monografías, artículos, manifiestos y publicaciones del incipiente movimiento de liberación femenina desde Estados Unidos a Italia.¹⁶ En sus viajes, Christeller también se contactó con los colectivos feministas activos en las grandes ciudades y allí fue introducida en las técnicas de la *concienciación* como herramienta organizativa feminista. Esto la convenció de que, sin una perspectiva feminista, ni siquiera experiencias como el C.I.C. serían suficientes para cambiar la situación de las mujeres, por lo que para cuando María Luisa Bemberg la convocó en octubre de 1970, Christeller estaba lista para ser una de las fundadoras de UFA y compartir su experiencia, contactos y materiales de estudio con el nuevo colectivo feminista.¹⁷

En 1970, Bemberg había escrito el guión de la película *Crónica de una señora* y se sentía molesta y frustrada con los resultados. La

historia intentaba retratar la angustia de Fina, una mujer de la sociedad porteña que a partir del suicidio de una amiga, comienza a hacerse preguntas sobre los condicionamientos que habían llevado a esa mujer hasta aquel trágico desenlace. En el film y a medida que transcurre este despertar, se ve a la protagonista leyendo dos de los textos emblemáticos del feminismo de la época: *El segundo sexo* y *La mística de la femineidad*, homenaje de Bemberg a Simone de Beauvoir y Betty Friedan. Sin embargo, para ella el director no dejaba de sentir cierto antagonismo hacia el personaje principal, Fina, al punto de que su cámara, según Bemberg, no terminaba de empatizar con la angustia de la mujer.¹⁸ Convencida finalmente de que nadie podría expresar por ella lo que deseaba transmitir con respecto a las mujeres, y apoyada más tarde por sus compañeras de UFA, Bemberg pondría en práctica unos años más tarde una consigna feminista de la época: “es hora de que las mujeres nos atrevamos a atrevernos”.¹⁹ Y se atrevió.

Proveniente de una familia de la elite que no envió a sus hijas al colegio secundario y con una pequeña participación en la antiperonista Unión Democrática por su casamiento con un estudiante de arquitectura que militaba en el Partido Comunista, Bemberg no tardó en rehusarse a cumplir el rol tradicional de madre y esposa que se esperaba de ella. Casada a los veintitrés y divorciada poco tiempo después con cuatro hijos, Bemberg estaba en contacto con los postulados del feminismo principalmente a través de fuentes y amistades literarias como Victoria Ocampo, un personaje poderoso y controversial en los círculos literarios y feministas argentinos anteriores a la ‘segunda ola’. En los años treinta, Ocampo había sido una de las fundadoras de la sufragista Unión de Mujeres Argentinas y fue ella quien le habló a Bemberg sobre Christeller y el C.I.C., aunque según esta última, ella siempre había desconfiado de la ideología derechista de Ocampo.²⁰ Así, en 1970 Bemberg buscó a Christeller y a un pequeño grupo de mujeres para fundar la Unión Feminista Argentina, cuyo acrónimo ‘UFA’ era también un juego de palabras para expresar el hartazgo de las feministas con el status quo de las mujeres.

UFA comenzó a trabajar de inmediato definiendo sus objetivos y su programa de acción, mientras continuaba agregando más mujeres a sus filas gracias al 'boca a boca' y anuncios en los periódicos donde figuraba un número de casilla postal para contactos. Un breve análisis de los documentos fundacionales del grupo y de sus estrategias de reclutamiento resulta pertinente para ahondar en los alcances y límites de la construcción feminista y la relación entre UFA y el contexto político argentino.

Tal como debería suponerse, los orígenes de clase no marcaron necesariamente los lineamientos políticos de UFA, ya que las motivaciones de sus fundadoras para generar un espacio feminista obedecían a múltiples razones, personales e ideológicas, que operaban a diferentes niveles y que a su vez se proyectaron en la base organizativa de la agrupación. Asimismo, el hecho de que estas mujeres eligieran asociarse con los lineamientos y las representantes más radicales del Movimiento de Liberación de las Mujeres en los EE.UU. y Europa, revela una posición política y un análisis social que trascendió la pertenencia de clase de algunas de sus militantes más reconocidas. En este sentido, consideramos que la práctica común, tanto en la historiografía como en la política, de subsumir las acciones de las mujeres a su pertenencia de clase y automáticamente desechar su relevancia socio-histórica contribuye a reforzar la invisibilidad de las mujeres en la historia.²¹ En este caso también contribuye a oscurecer la historia del feminismo argentino, impidiendo analizar qué lleva a diferentes mujeres a organizarse y actuar colectivamente, cómo elaboran sus estrategias, o por qué forjan determinadas alianzas.

Pero el análisis simplista que adscribe la política de UFA al origen de clase (burguesa) de algunas de sus integrantes, se ve cuestionado al analizar el documento en el que definieron qué tipo de organización feminista sería y establecieron un programa general de objetivos y acción.²² En primer lugar, estas bases definían a UFA como un movimiento de mujeres inclusivo que "no hace discriminaciones económico-sociales, político-ideológicas; culturales o generacionales".

Además de la opresión de clase, UFA visualizaba la subordinación genérica de las mujeres como una “constante a través de las diversas etapas históricas: esclavitud, feudalismo, capitalismo y aún dentro de los países con estructura socialista”. UFA reconocía que, incluso si ciertos partidos incluían demandas feministas en sus programas, “éstas no sustituyen el proceso de liberación de la mujer” que tenía características propias y exigía una estrategia definida, no sólo en la lucha social, sino incluso hacia el interior de las propias organizaciones que pugnaban por el cambio. Así, las feministas argentinas proponían un compromiso activo de las mujeres en su propia lucha de liberación, a través de asociaciones específicas que trascendieran la política partidaria tradicional. Según ellas, los partidos y las organizaciones luchaban por “la toma del poder”, que, desde una concepción tradicional de la política, en realidad dejaba intactas las desigualdades de poder en el interior de las organizaciones y en las instituciones sociales en general. Por el contrario, UFA, al igual que la mayoría de los grupos feministas en los EE.UU. y Europa, señalaba estas cuestiones diferenciales del poder como subyacentes a la opresión de las mujeres.

Resulta difícil para este análisis medir la influencia concreta de otros grupos feministas sobre la conformación de la ideología grupal, ya que no hay forma de establecer una relación directa entre la disponibilidad de los escritos recopilados de distintos movimientos y la forma en que fueron apropiados por los miembros de UFA en su conjunto. En ese sentido la memoria de las protagonistas difiere en cuanto a la importancia de las lecturas, o al hecho mismo de que UFA fuera un grupo preocupado por la formación teórica. Sin embargo lo que importa destacar en este análisis es que las militantes de UFA se reconocían en una serie de escritos emblemáticos de los sectores más radicalizados del feminismo contemporáneo –aquel que había tenido que lidiar con la práctica y la teoría de la izquierda y la nueva izquierda– y fue en diálogo con ellos que elaboraron su propio programa. En la memoria colectiva de nuestras testimoniadas, el impacto de nombres como Kate Millet, Shulemith Firestone, Juliet

Mitchel o Carla Lonzi parece mucho más fuerte que los clásicos Simone de Beauvoir o Betty Friedan. Esto se corrobora al mirar los escasos archivos que han quedado de aquella mítica biblioteca de UFA, en donde se destacan mimeos de declaraciones, discursos y ensayos de los colectivos feministas norteamericanos firmemente encuadrados en un agudo análisis político y un programa de cambio social total. Nos referimos a los escritos publicados por los grupos de Chicago, Detroit, Berkeley, Nueva York y Boston donde asoman, además de los nombres paradigmáticos del feminismo radical y político, los nombres de Roxanne Dunbar con un feroz análisis de la problemática racial y de clase en la sociedad norteamericana; Ester Serrano, que incorporaba la dimensión de la difícil integración étnica en el movimiento; y Mary Ann Murphy, que analizaba la problemática relación del *Women's Lib* con la izquierda. A esta lista se agregaban los documentos producidos por las mujeres de diversas confesiones religiosas cristianas, que se adscribían a los postulados del movimiento feminista para cuestionar el poder patriarcal eclesiástico. La discusión de estos escritos resulta por demás llamativa en un país como Argentina donde el poder de la iglesia (católica) ha sido siempre uno de los obstáculos más grandes para el movimiento de mujeres en general. A su vez, el hecho de que los contactos que establecieron las militantes de UFA fuera siempre con partidos o frentes políticos de izquierda pareciera demostrar que compartían un análisis socio-político general, aunque también criticaran duramente sus limitaciones al no incluir la crítica feminista del poder.

En el contexto argentino de una política signada casi exclusivamente por un análisis de clase y de dependencia, la propuesta de un movimiento que se proclamaba policlasista y proponía una profunda crítica social tanto a las sociedades capitalistas, como a los proyectos socialistas y a sus instituciones, debe haber sido –en el mejor de los casos– difícil de digerir. En términos de la crisis de legitimidad de los años setenta, este tipo de feminismo podía tener un potencial altamente subversivo, no sólo para los poderes institucionalizados, sino para el propio campo de la izquierda y del

peronismo, ya que dificultaba la construcción de públicos homogéneos, con adversarios políticos claros y reconocibles, y formas de acción colectiva con una eficacia probada. De hecho, su potencial subversivo no sólo se encontró con la negativa de la izquierda y el nacionalismo popular a incorporar sus críticas, sino que también fue rápidamente reconocido por la extrema derecha. Ya en 1974, la paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) comenzó a hostigar con amenazas de muerte a las feministas para que cesaran sus actividades y uno de los locales de UFA fue allanado.²³

Sin embargo, esta cualidad subversiva potencial no oculta la distancia que había entre intenciones explícitas y prácticas concretas a corto y largo plazo. En efecto, en los inicios esta convocatoria inclusiva tuvo sus frutos, pues amplió considerablemente la base militante de UFA a poco más del medio centenar de mujeres en los primeros dos años de existencia,²⁴ y junto con el método de concienciación se constituyeron en los mayores aciertos de la organización, al menos en la memoria de sus protagonistas. Todas las entrevistadas coincidieron en sentir que la concienciación fue una de las mejores experiencias que podían recordar de su paso por UFA, no sólo en términos de metodología para la organización feminista, sino para sus vidas en general. Sin embargo, aunque esto señale el éxito del método como estrategia de propaganda y para construir la subjetividad feminista en un nivel individual, no fue suficiente en la Argentina para construir un movimiento feminista de largo alcance, o para producir cambios subjetivos que fueran más allá de los pequeños grupos. Formulada a partir del concepto y la práctica marxista/leninista de "concientización" (como proceso de 'adquisición' de la conciencia de clase), la concienciación había sido la práctica generalizada del feminismo de la segunda ola para producir 'conciencia de género'. Al igual que la formación en células –pequeños grupos de reflexión y acción– de las organizaciones político-armadas, los grupos de concienciación feminista, que UFA adoptó, estaban formados por no más de 8 'activistas' y/o 'adherentes', en los que se discutían, sobre la base de lecturas y experiencias

personales, las causas de la opresión de género.²⁵ Pero el problema se planteaba con el crecimiento, tal como ya lo empezaban a comprobar los colectivos feministas de otras latitudes, que visualizaban la imposibilidad de sostener la práctica en el tiempo a medida que la misma producía resultados positivos y, en efecto, ampliaba la conciencia de género a un número cada vez mayor de mujeres. Esto significó para el feminismo norteamericano y europeo plantearse otras herramientas de 'concienciación', como por ejemplo la inserción de las feministas en las universidades y su irrupción en la creación de conocimiento crítico, así como un acceso ampliado a las nuevas generaciones de mujeres. En ese sentido, ni el contexto argentino ni las características propias de los grupos feministas de aquel momento —donde por ejemplo era escasa la presencia de mujeres universitarias— contribuyeron a superar ese límite de crecimiento. De hecho, tal como relataba Marta Miguez, ya durante la crisis de 1973 la decisión pasaba por cerrar las filas: "Decidimos abocarnos a una etapa de trabajo interno, sin proyección al exterior, que contemplara la incorporación de nuevas adherentes pero en forma muy seleccionada".²⁶ Podemos concluir que para el feminismo argentino de los 70, hubo una imposibilidad de transmitir esas "pequeñas grandes revoluciones" en la conciencia de las mujeres militantes, en campos de acción a gran escala, o en niveles de acumulación que facilitarían la construcción política en contextos más amplios y en conjunto con otras organizaciones.²⁷ Allí tal vez podría encontrarse parte de la explicación a las fracturas de UFA en 1972 y 1973, que le asestaron el golpe de gracia del cual nunca se repondría del todo. Podría sugerirse entonces que hubo un estrecho vínculo genético entre éxitos y fracasos y creemos que este debate, que aún no está cerrado, es de fundamental importancia para analizar los alcances y límites ciertos de la política feminista en la Argentina hasta la actualidad.

‘Las mujeres dicen basta’

Con una larga trayectoria militante desde principios de los años cincuenta en el partido trotskista “Palabra Obrera”, Mirta Henault había sido obrera textil y metalúrgica, delegada gremial y tenía una extensa experiencia en la política sindical y partidaria. En 1964 su esposo había muerto al manipular explosivos, convirtiendo a Henault en una suerte de “paria política”.²⁸ Impedida de continuar con su afiliación partidaria y su militancia activa debido a razones de seguridad, comenzó a reunirse en grupos de estudio. Fue durante esa época, a mediados de los años sesenta, que leyó la obra de Juliet Mitchel *Mujeres, la revolución más larga* y según sus propias palabras “ahí entré [al feminismo]”. Aunque para entonces ya no militaba en el partido, de hecho mantenía una estrecha relación con la mayoría de las mujeres activistas, que en muchos casos eran a su vez las esposas de los políticos más prominentes de los grupos trotskistas de la época.²⁹ Cuando apareció el aviso de UFA en el periódico convocando a quien quisiera participar, ellas propusieron convertirse en el grupo editor de la agrupación bajo el nombre de Nueva Mujer. Desde allí publicaron algunos de los trabajos de UFA y las traducciones de los escritos traídos de afuera. La publicación más importante fue sin duda el primer libro escrito por feministas argentinas en aquella época sobre la liberación de las mujeres, *Las mujeres dicen basta*, con artículos de Henault, Isabel Larguía y Peggy Morton, dedicado precisamente “a Gabriella [Christeller]”, de quien Henault copió la frase que da título al libro.³⁰

La facilidad con la que el grupo de ‘las políticas’ parece haber entrado a UFA da testimonio de la proclamada política de no-discriminación, aunque resulta difícil evaluar de qué forma el colectivo feminista resolvió cómo serían concretadas las políticas de integración, horizontalidad y no-liderazgo proclamadas. Más allá de las reflexiones individuales, es difícil rastrear evidencias de que UFA tuviera políticas concretas sobre los problemas (en la práctica) que conllevaría esta heterogeneidad, lo que implicaba pensar en la construcción del

movimiento como un aspecto específico y clave de la teoría y la praxis feministas. Así, por ejemplo, durante aquellos años no se planteó el tema de la creación o inserción en otros espacios desde los cuales las feministas pudieran construir y acumular un nuevo tipo de conocimiento y de política, no sólo para sus contemporáneas sino para las generaciones siguientes. En este sentido, teniendo en cuenta la especificidad del contexto argentino de alta conflictividad social y represión, el recorrido de las feministas argentinas fue muy distinto al de sus contrapartes norteamericanas y europeas en términos de construcción política. Éstas últimas lograron forjar nuevos espacios y proyectos a largo plazo que contribuyeron a crear y difundir el conocimiento feminista y que, eventualmente, se convirtieron en plataformas de poder para los feminismos y para los estudios de las mujeres.³¹ Desde entonces se abocaron a un proyecto de largo plazo de concientización, de construcción del movimiento y de crítica social, que no sólo las involucraba a sí mismas y a las generaciones pasadas, sino también a futuras generaciones de mujeres.³² Fue a causa de su activismo pasado y de su continua interacción entre el movimiento (política) y la academia (teoría), que los feminismos fueron puestos en primer plano y sus fundamentos y reivindicaciones disputados, discutidos, moldeados y transmitidos de generación en generación. Así, el conocimiento y la práctica, la teoría y la política, la conciencia personal y la acción colectiva pudieron ser acumuladas y transmitidas por varias generaciones de feministas en sus propios países para que las nuevas generaciones puedan construir sobre ellas.

En la Argentina, el tema generacional fue un aspecto que aparentemente no se presentó como un problema específico de construcción para las feministas de UFA. Mientras que en 1970 Bemberg (48), Christeller (46) y Henault (tempranos 40) eran mujeres de mediana edad y madres, una generación más joven que iba desde los 17 a los 30 también llegó a UFA, ya fuera por el 'boca a boca', el periódico, las volanteadas en la calle o a la salida de colegios y fábricas. Estas mujeres también provenían en muchos casos de diversas prácticas militantes previas en la izquierda, como fue el caso

de las jóvenes que formaron la agrupación Muchacha.³³ Algunas mantuvieron una doble militancia en organizaciones de izquierda hasta que las fracturas internas y el llamado a elecciones en 1973 marcó el límite de su activismo en UFA. Otras, en cambio llegaban a UFA habiendo abandonado su militancia partidaria.³⁴

Sin embargo, el 'dar la bienvenida' a las jóvenes no significaba necesariamente que UFA hubiera analizado la cuestión generacional en sí misma de tal forma de implementar estrategias de reclutamiento que apuntaran a las problemáticas específicas de las mujeres jóvenes. Por el contrario, los testimonios parecen confirmar una actitud más bien 'receptiva', como si la incorporación de las jóvenes se debiera ante todo a una conciencia espontánea que haría que ellas se acercaran a UFA como una consecuencia lógica de ese despertar, cuyos mecanismos no requerían de ningún tratamiento específico. El problema del desconocimiento entre las distintas generaciones del feminismo argentino –sobre todo entre aquellas que participaron de las jornadas pioneras de los setenta y los tempranos ochenta, y las que participan del movimiento desde fines de los noventa, en su mayor parte estudiantes universitarias– apunta a cierta incapacidad del movimiento feminista para explicar cómo y por qué las mujeres argentinas se hacen feministas en diferentes períodos históricos. La ambivalencia con la que se relacionan estos grupos etarios entre sí revelaría la dificultad para transmitir la experiencia y el conocimiento feminista y así acortar la brecha generacional y sentar las bases de una historia feminista que pueda ser visibilizada, discutida y reapropiada.

Alianzas frágiles: 1972 y el primer final

Para mediados de 1972, UFA había logrado ampliar su base organizativa, realizando distintos tipos de actividades relacionadas con la lucha contra la opresión sexual. Internamente, su práctica feminista se desarrollaba en torno a los grupos de concienciación y

de estudio para comprender mejor la opresión de las mujeres. Con respecto a su actividad exterior y en la limitada apertura política de los dos últimos años de la 'Revolución Argentina', las militantes de UFA llevaron a cabo campañas de propaganda denunciando, por ejemplo, el carácter patriarcal de la celebración del Día de la Madre. También organizaron conferencias y distribuyeron panfletos y volantes que daban carácter político a temas hasta entonces nunca discutidos en el debate público (o dentro de las organizaciones militantes), como el aborto, las guarderías, o la invisibilidad del trabajo doméstico y su no-remuneración a pesar del aporte que significaba para la economía nacional. Entre las acciones de propaganda más importantes, en 1972 algunas de las jóvenes de UFA invadieron la feria de modas *Femimundo* que se desarrollaba en el predio ferial de Palermo, para ayudar a María Luisa Bemberg a rodar *El mundo de la mujer*, su primer trabajo cinematográfico como directora. Rodada en forma de cámara testigo, con citas textuales del Libro Azul de Para Ti como único guión argumental, este cortometraje documental era una aguda crítica feminista al mundo artificial de la moda y el consumo de aparatos domésticos que contribuían a crear roles tradicionales de género que perpetuaban la subordinación de las mujeres. De hecho, la influencia decisiva de la experiencia de Bemberg en UFA sobre su obra posterior puede rastrearse no sólo en sus películas, en las que los mundos femeninos y los conflictos de género se ven retratados en todas sus dimensiones de opresión, sino también en el recuerdo de aquellas que compartieron con ella los grupos de concienciación.³⁵ Aunque resulta difícil evaluar la recepción de estas actividades y campañas hacia afuera, podría decirse que tal vez su potencial más importante fuera su impacto en las propias activistas, en cómo esta nueva forma de pensar y hacer política, transformaba también a sus protagonistas.

Fue en esta atmósfera optimista y luego de que algunas mujeres pertenecientes a organizaciones políticas se acercan a UFA para considerar su incorporación al movimiento feminista, que se organizó una sesión plenaria para discutir estrategias feministas y objetivos

generales. El plenario se había programado para el 22 de agosto de 1972 y UFA no podía anticipar que ese mismo día sería el elegido por las fuerzas represoras de la cárcel de Trelew, en la Patagonia, para masacrar a casi todos los prisioneros políticos que no habían podido escapar días antes en una fuga masiva.³⁶ Entre los presos se encontraba el hijo de Christeller, aquel joven que solía acompañarla a Fortín Olmos en los años sesenta y que se había unido a la lucha revolucionaria hacia fines de aquella década. Cuando Christeller llegó al plenario desesperada porque no sabía si su hijo estaba vivo o muerto, se produjo una fuerte discusión para decidir si UFA debía continuar con la reunión tal como estaba planeado, teniendo en cuenta lo que les había costado llegar hasta allí, o si debía recanalizarse para responder a la represión gubernamental con acciones concretas.³⁷ Para las mujeres de los partidos que se acercaban a UFA orgánicamente por primera vez, el hecho de que para algunas feministas esto mereciera siquiera una discusión resultó inadmisibles. Para algunas, aquel 22 de agosto había marcado su primer contacto con UFA y muchas de ellas nunca regresarían.

La masacre de Trelew se convirtió en el catalizador de las tensiones subyacentes en UFA. Éstas no sólo provenían del enfrentamiento del feminismo argentino con una cultura política que establecía los parámetros de movilización exclusivamente en torno a cuestiones de clase y dependencia, y que para 1972 había dicotomizado las opciones entre una política electoral tradicional o la revolución social. También dejaban al descubierto las discusiones internas entre las militantes de UFA en cuanto a cómo insertar la lucha por la liberación femenina en el contexto general de la política argentina. Esto se traducía en fuertes debates sobre la 'doble' militancia y visiones contrapuestas sobre la problemática de la inclusión de nuevas activistas, ya que un sector de UFA lo veía como una 'infiltración' de los partidos y organizaciones político-armadas para sumar militantes a sus filas y así distraer los objetivos específicos de la lucha contra la opresión sexual.³⁸ El hecho es que –contrario a lo que se suele afirmar en la historiografía política argentina– las

feministas de los 70 mantuvieron contactos muchos más fluidos tanto con las estructuras partidarias como con las figuras individuales adscritas al campo de la izquierda, algunas de las cuales se acercaron en más de una oportunidad a UFA o a sus militantes para proponer desde un diálogo hasta acciones conjuntas. Por el contrario el feminismo de UFA, aunque atractivo en un primera instancia para las organizaciones que proponían un cambio social, terminaba siendo profundamente revulsivo e imposible de contener sin modificar la propia base de la ideología y la estructura partidaria. Al decir de una testimoniante, la revolución de la que hablaba el feminismo era mucho más revolucionaria potencialmente que cualquiera de los proyectos que estaban siendo ensayados en el campo de la izquierda y el nacionalismo popular de aquel entonces.

Algunas consideraciones finales

Las generaciones de los ochenta y los noventa en la Argentina crecieron con la memoria viva de las luchas sociales y políticas de la 'generación de los setenta' en pos de la justicia social y el cambio revolucionario. A través de los esfuerzos de la memoria colectiva forjada por los militantes de derechos humanos, en los que las mujeres jugaron un papel fundamental, nuestra generación fue criada para no olvidar a los 30.000 desaparecidos y sus ideales de cambio social. En esta empresa de la memoria, el estudio de afiliaciones políticas, estrategias organizativas, objetivos y programas de acción han sido estudiados y debatidos para servir al propósito de construir la memoria histórica. El por qué esta memoria eligió olvidar la experiencia de UFA y de otros grupos feministas de los setenta, debería servir de guía para analizar las consecuencias políticas, sociales e ideológicas potencialmente subversivas del feminismo. Pero también debería servir al movimiento feminista en la Argentina para comprender su responsabilidad en mantener viva su propia memoria, en función de las generaciones futuras.³⁹

En un país en donde toda una generación de madres aún busca a sus hijos y nietos desaparecidos, nos proponemos comenzar la travesía en sentido contrario. Queremos saber quiénes somos y qué luchas nos dieron a luz. Queremos saber dónde están nuestras 'madres' y qué es lo que hicieron para que nosotras construyamos sobre ello.

Notas

¹ Este trabajo se basó en entrevistas llevadas a cabo por la autora entre diciembre de 2001 y abril del 2002 a feministas argentinas de los setenta; entrevistas realizadas por Marcela Nari en los años noventa (parcialmente publicadas en "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70", *Feminaria*, Año IX, N° 17/18, noviembre 1996); la encuesta feminista hecha por el CECYM publicada en "Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino", *Travesías 5. Temas del debate feminista contemporáneo*, Año 4, N° 5, octubre 1996; en documentos elaborados y/o procurados por UFA (Unión Feminista Argentina) entre 1970 y 1974. Deseo agradecer especialmente a Sara Torres y a Gabriella Roncoroni de Christeller por su generosidad al abrimme sus invaluable archivos.

² En los años ochenta, María Luisa Bemberg se convertiría en exitosa directora de cine. Sus películas ganaron premios internacionales y *Camila* fue nominada mejor película extranjera al Oscar en 1985.

³ En un emotivo recuerdo de las simpatías feministas de su madre, Christeller recordó cómo en su lecho de muerte, la madre había entonado una canción aprendida en su juventud de las sufragistas inglesas que comenzaba diciendo: "El me cambia el nombre, me cambia la vida..." Entrevista de la autora.

⁴ En Italia, la familia Roncoroni está asociada a la fundación de escuelas, bibliotecas y otros proyectos sociales en su pueblo natal, cerca de Milán. En la Argentina, Christeller ha continuado esa historia a través de la Fundación Pío Roncoroni, que apoya proyectos educativos y otros vinculados a la paz, la "ciudadanía universal" y

la “transformación de la conciencia planetaria”.

⁵ Entrevista de la autora. Una sabrosa anécdota muestra la transformación en las ideas y la militancia de Christeller. Al preguntarle en qué medida las prácticas feministas como la ‘concienciación’ habían transformado su perspectiva, ella recordó el momento en que se dio cuenta de que durante todos los años en que había sido la mano derecha del Padre Paoli (director de la Orden y motor de las cooperativas), escribiendo sus conferencias y “lavando sus medias”, él la había explotado sin ningún reconocimiento a sus contribuciones. Harta de tal situación, un día abofeteó al sorprendido Paoli y se rehusó a continuar trabajando para él. Incluso cuando años más tarde el sacerdote se disculpó en una carta y le sugirió que podían seguir trabajando juntos, Christeller se negó y rechazó su ofrecimiento. Entrevista de la autora.

⁶ Si bien establecemos esta distinción, lo hacemos a sabiendas de la existencia de un debate historiográfico en torno a las continuidades y rupturas existentes entre uno y otro momento histórico. Por otro lado, no nos adentraremos en el análisis de la etapa que comienza en 1976 puesto que excede el marco temporal de este trabajo.

⁷ En este sentido, las dos etapas señaladas se diferencian asimismo por los ejes o problemas desde los que se abordan los estudios sobre la larga década del 70 en la Argentina: antes de 1976 el análisis se ha centrado mayoritariamente en el estudio de la movilización y la lucha armada, mientras que el período dictatorial de 1976-1983 se ha constituido en un campo específico de análisis sobre terrorismo de estado, derechos humanos y reflujo social. Algunos de los trabajos más importantes sobre el primer período son: Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993; Anzorena, Oscar, *Tiempo de Violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998; Balvé, Beba et al, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Balvé, Beba y Balvé,

Beatriz, *El '69. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989; Delich, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*, Córdoba, Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba, 1994; Berrotarán, Patricia y Pozzi, Pablo, *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*, Buenos Aires, Editorial Letrabuena, 1994; Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996; Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel, *De Vandor a Ubaldini*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Andujar, Andrea, "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", *Taller. Revista de sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, n.º 6, abril 1998, pp. 93-146; Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1988; Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989; Pozzi, Pablo, "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001; Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1993; Urondo, Francisco, *La patria fusilada*, Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1973.

⁸ En este sentido, no sólo nos referimos a la militancia del movimiento de mujeres y sus vínculos con la izquierda. En la Argentina, también el movimiento gay como tal nació a la luz de la profunda crítica social del momento y, como el feminismo, pretendió llevarla hasta sus últimas consecuencias. Ver Perlongher, Néstor, "Historia del Frente de Liberación Homosexual", *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997, pp. 77-84. Entrevistas de la autora también confirman los vínculos estrechos entre el feminismo y el FLH en los tempranos 70, así como el paso de la mayoría de sus militantes por organizaciones de la izquierda tradicional.

⁹ "Convocatoria Frente de Lucha por la Mujer. 1975: Año

Internacional de la Mujer." Este documento, que también se distribuyó en la calle, fue elaborado para presentarlo en el Congreso Internacional auspiciado por el gobierno (Isabel Perón), que se llevó a cabo en el Teatro Gral. San Martín. Sin embargo, su comité organizador impidió, incluso mediante el uso de la fuerza, que el FLM pudiera participar. (Entrevistas de la autora con Sara Torres e Hilda Rais, dos militantes de UFA.)

¹⁰ Facsímil de documento de divulgación sin título en el que UFA define sus objetivos, c. 1970.

¹¹ El problema de definir a las mujeres como 'conjunto social' ha sido largamente debatido tanto en el ámbito académico como en el movimiento feminista. Aunque en general existe un consenso al considerar que las relaciones diferenciales de poder entre varones y mujeres se extienden a todas las clases y sectores, la especificidad histórica de las identidades de clase, raciales, étnicas, nacionales, sexuales, etarias, religiosas y otras atraviesa en forma profunda y compleja las relaciones de género y desafía tanto las interpretaciones como las posibilidades de acción y organización. Un excelente panorama sobre las dificultades y posibilidades de considerar a las 'mujeres' como un colectivo social se encuentra en Young, Iris M., "Gender as Seriality: Thinking about Women as a Social Collective", Laslett, Barbara et al, comps., *Rethinking the Political. Gender, Resistance, and the State*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995, pp. 77-98; Mouffe, Chantal, "Feminism, Citizenship, And Racial Democratic Politics", Butler, Judith y Scott, Joan W., comps., *Feminists Theorize the Political*, New York, Routledge, 1992, pp. 369-384 y Riley, Denise, "A Short History of Some Preoccupations", ídem, pp. 121-129. El reconocimiento de diferencias entre mujeres de diferentes clases y razas sin embargo, no significa desechar la posibilidad de encontrar identidades y terrenos comunes de acción, ver hooks, bell, "Feminism: A Transformational Politic", Rhode, Deborah, comp., *Theoretical Perspectives on Sexual Difference*, New Haven, Yale University Press, 1990, pp. 185-196. Desde otra perspectiva, Moraga, Cherríe, "From a Long Line of Vendidas:

Chicanas and Feminism”, de Lauretis, Teresa, comp., *Feminist Studies. Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

¹² Entre los trabajos sobre los 70 publicados por feministas, ver Cano, Inés, “El movimiento feminista argentino del 70”, *Todo es Historia*, n.º 183, agosto 1982, pp. 84-93; *Feminismo por feministas...* op. cit.; Nari, Marcela., “Abrir la cabeza...”, op.cit.; Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, Oddone, María Elena, *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, Asunción, Colihue-Mimbipá SRL, 2001.

¹³ La naturaleza dialógica de la producción discursiva feminista es un componente fundamental para comprender los orígenes de UFA y sus desarrollos posteriores. El concepto bajtiniano de comprensión y relación dialógicas nos ha sido muy útil para evaluar el papel de la lectura y la escritura en la construcción feminista de la subjetividad. Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, México DF, Siglo XXI, 1982, especialmente 248-293 y 391-396.

¹⁴ *Centro de Investigación y Conexiones Referentes a la Comunicación Varón-Mujer*, “Qué es el CIC”, una descripción de propósitos, estatutos y programas de investigación y estudio. S/F, C.I.C., archivo de la Fundación Pío Roncoroni.

¹⁵ C.I.C., “Estatuto: propósitos y objetivos”, Art. III, a. (Fundación Pío Roncoroni, s/f)

¹⁶ Desafortunadamente, y debido a la represión desatada por los grupos paramilitares que tomaron a UFA como uno de sus blancos ya en 1974, la mayoría de este material se ha perdido. Pudimos reconstruir en parte el catálogo de las bibliotecas del C.I.C. y de UFA gracias a un manuscrito encontrado en los archivos de la Fundación Pío Roncoroni. Numerosas colecciones de documentos elaborados por los colectivos feministas de Estados Unidos, Italia y Francia a fines de los sesenta y principios de los setenta dan un panorama de las lecturas de las feministas argentinas, casi en la misma época en que fueron elaborados por grupos como Rivolta Femminile, Women’s Liberation Basement Press Collective, The Feminists, Redstockings,

October 17 Movement, Cell 16, New York Radical Feminists, etc. y que se publicaron en *It Ain't Me Babe*, *New England Free Press*, *Notes on Women's Liberation*, *The Militant*, *Rat*, *Everywoman*, *Off Our Backs*. Las antologías de los primeros escritos pueden encontrarse en AA.VV., *Notes From the First Year*, New York, 1968, *Notes From the Second Year*, New York, 1970, *Notes From the Third Year*, New York, 1971; AA.VV. *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, New York, Vintage Books, 1970.

¹⁷ Christeller contribuyó materialmente al proyecto al brindar un local de reuniones para UFA durante los primeros dos años. A su vez, María Luisa Bemberg costeó la impresión de volantes, e incluso pagó a un publicista para diseñar el volante del Día de la Madre para la campaña de denuncia de la explotación de las mujeres. Entrevista Sara Torres.

¹⁸ Fontana, Clara, *María Luisa Bemberg*, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 17-18

¹⁹ Fontana, Op. cit., p. 19.

²⁰ Para un análisis feminista de la obra de Ocampo, ver Greenberg, Janet, "A Question of Blood: the Conflict of Sex and Class in the 'Autobiografía' of Victoria Ocampo," Bergmann, Emilie et al, *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1990, pp. 130-150; Mizraje, María G., *Argentinas de Rosas a Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

²¹ Otro ejemplo de esta práctica es el caso de las mujeres de la elite que formaron parte de la Sociedad de Beneficencia (1823-1947), que al asociarlas exclusivamente al campo de la caridad y la asistencia social, se las ha borrado de la historia de la construcción del estado, la nación y la política argentina en el siglo XIX. Vassallo, Alejandra, "Sewing Virtue in the Nation's Fabric. The Creation of Republican Women (Argentina 1823-1880)" *13th Berkshire Conference on the History of Women*, junio 2-5, 2005, Scripps College, EE.UU..

²² Documento fundacional, mimeo, c. 1970, colección privada,

Gabriella Roncoroni de Christeller. Las citas subsiguientes pertenecen al mismo documento.

²³ Entrevistas: Christeller, Torres, Henault, Rais.

²⁴De acuerdo a los testimonios, incluso en su pico más alto, UFA contaba con alrededor de 60 militantes y llegó a convocar entre 200 y 300 mujeres en eventos especiales.

²⁵ Existen otros paralelos que pueden trazarse, como por ejemplo las categorías establecidas para pertenecer a la organización, o las sanciones. En UFA se diferenciaba entre “activista” y “adherente”, y se sancionaba a quienes no cumplieran con los compromisos estipulados. Ver “Documento 1. Unión Feminista Argentina” en *Travesías*, Op. cit., pp. 133 y ss.

²⁶ *Ibid.*, p. 13.

²⁷ No ignoramos que en el contexto argentino de crisis y represión, esta problemática afectaba, en mayor o menos medida, a todas las organizaciones políticas. Pero creemos que además de las causas externas, deben analizarse los componentes internos de la crisis que, incluso el día de hoy, dificultan la construcción de un movimiento feminista a gran escala, o por caso, una construcción más fructífera entre los feminismos y los movimientos de mujeres, que a partir de los Encuentros de Mujeres motorizados inicialmente por feministas, tienen un protagonismo cada vez mayor en la política argentina.

²⁸ Entrevista de la autora. En sus inicios, Palabra Obrera fue pro peronista y luego se tornó castrista. Eventualmente convergió en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El marido de Henault, el ‘vasco’ Bengoechea murió en 1964.

²⁹ El grupo Nueva Mujer liderado entre otras por Mirta Henault habría incluido a muchas de las “primeras damas” del trotskismo argentino. En su testimonio, Henault habla de otras mujeres que entraron a UFA con ella, aunque admitió que después de 1972, los conflictos internos de UFA enfrentaron a ‘las políticas’ con quienes no tenían una afiliación partidaria, contribuyendo a la fractura de la organización..

³⁰ Henault, Mirta, Morton, Peggy y Larguía, Isabel, *Las mujeres dicen basta*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer, s/f.

³¹ El Proyecto de Educación Radical (REP) por ejemplo, creció junto al movimiento y tuvo una amplia difusión en varios niveles. En muchos casos, el REP fue el responsable de las primeras versiones publicadas de los manifiestos feministas, que las activistas difundían a través de sus militancias estudiantiles, barriales, antibélicas y por los derechos civiles. (Temma Kaplan, comunicación personal, mayo 2002, aunque no hago responsable a Kaplan por mi propia interpretación de la importancia que tuvo para la construcción del movimiento feminista en EE.UU. la inserción académica de sus militantes, en contraposición a lo que sucedió en el caso argentino.)

³² Existen varios trabajos sobre la historia de la Segunda Ola y su impacto en el empoderamiento de las mujeres. Un excelente panorama por su visión comparativa de los feminismos norteamericanos y europeos y por su investigación bibliográfica está en Ergas, Yasmine, "Feminisms of the 1970s," Thébaud, Françoise, comp., *A History of Women. Toward a Cultural Identity in the Twentieth Century*, (Cambridge: Harvard University Press, 1994); un ejemplo paradigmático del entrecruzamiento de las prácticas personales, políticas y académicas está en Rowbotham, Sheila, *Threads Through Time. Writings on History and Autobiography* (London: Penguin Books, 1999);

³³ Aunque desde los documentos y los testimonios no resulta clara la exacta composición y el peso de Muchacha dentro de UFA, parecen haber tenido un compromiso muy activo al menos como lo refleja algunos de los números de la revista que llegaron a publicar, que muestra un claro perfil 'joven' y con algunos artículos firmados por estudiantes de últimos años del secundario. *Muchacha*, n.º 2, año 1, c. 1971. Según algunos testimonios, el grupo y la publicación pertenecían a feministas dentro del PST. Una visión divergente sobre esta agrupación puede verse en Calvera, Op. cit., p. 32.

³⁴ Leonor Calvera ha explicado las razones de las fracturas de UFA en términos de lealtades feministas versus lealtades partidarias.

En su historia de la experiencia feminista argentina, también parece haber una crítica implícita al intento de UFA de incluir mujeres 'políticas'. Aunque este tema no se desarrolla en su obra, surge por la omisión de ciertos aspectos de la historia de UFA, que hemos rescatado en los testimonios de la época que dejan sus protagonistas. Calvera, Leonor, Op. cit., pp. 36-48.

³⁵ Fueron sus compañeras quienes ante todo la alentaron a dedicarse a su carrera artística, aunque ella en un principio había pensado que a su edad sería ridículo comenzar. Entrevista con Sara Torres.

³⁶ Urondo, Francisco, Op. cit.. Dieciséis militantes de distintas organizaciones fueron asesinados en lo que se conoce como la "Masacre de Trelew".

³⁷ Unos días más tarde, Christeller supo que su hijo había sido uno de los únicos tres sobrevivientes. Un mes después se le permitió visitarlo como al resto de los familiares. Una vez allí, cuando los compañeros de prisión de su hijo se enteraron de su tarea en UFA, le pidieron que creara un grupo de concienciación con las parientas que los habían ido a visitar. Entrevistas, Christeller, Torres.

³⁸ Aunque no hay análisis más exhaustivos, tanto los testimonios recogidos por la autora como los trabajos ya mencionados dejan entrever los conflictos entre las formas tradicionales de hacer política y la nueva política feminista. Ver por ejemplo, Calvera, Op. cit. y *Travesías*, Op. cit.

³⁹ Este borramiento de la historia de UFA y de su inserción en las luchas de la generación de los setenta también puede rastrearse en la memoria de las mujeres que militaron en otras organizaciones revolucionarias, muchas de las cuales dicen no recordar o no haber sabido de la existencia de un movimiento feminista en la Argentina de los años setenta. Andújar, Andrea, "Oral History: Gender and Memory", *11th Berkshire Conference on the History of Women*, Universidad de Rochester, junio 4-6, 1999.